

**Naturaleza, destino global:
consideraciones poéticas ante la inminencia ambiental**

Andrea Casals

Pontificia Universidad Católica de Chile

Pablo Chiuminatto

Pontificia Universidad Católica de Chile

Si bien la geología aún debe pronunciarse sobre las fronteras precisas del Antropoceno, como un término informal, este se ha establecido en las discusiones académicas desde las ciencias, las artes y las humanidades. Desde las Humanidades Ambientales entendemos el Antropoceno como un fenómeno multifactorial, interrelacional, complejo, y en constante evolución; una Época que aún se encuentra en una etapa inicial¹. De tal forma, concebimos el cambio global—Antropoceno—como un hecho sistémico, medioambiental y eco-social con consecuencias adversas para la vida en el planeta. Esta situación, su urgencia, demuestra la necesidad de dar con respuestas que no sólo anuncien los desafíos del desarrollo y su tensión con el crecimiento, sino que además busquen transformaciones radicales de los paradigmas que fundan la civilización (al menos la occidental y su ámbito de influencia que alcanza escalas globales y que sin duda, permea la cultura latinoamericana).

¹ Para mayor referencia, ver “Anthropocene” en *Keywords for Environmental Studies*, Joni Adamson et al. eds. (New York: New York UP, 2016).

Ante este panorama, las Humanidades y las Artes han asumido un rol concreto, y, a pesar de las tendencias actuales de veloz obsolescencia del conocimiento, estos campos del saber fortalecen—o recuperan—cada vez más, un vínculo con el planeta (el mundo) y por su medio, una conciencia arraigada del pasado e historia común que es parte de la posibilidad de todo futuro. Así lo explica Cheryl Glotfelty en la primera línea de la introducción al libro seminal *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (1996): “En la época de la posmodernidad, los estudios literarios viven un estado de permanente cambio...como si cada pocos años, la profesión debiese revisar sus fronteras para volver a trazar los cambiantes contornos de su campo...” (xv),² y más adelante agrega que los “académicos en el campo de los estudios culturales y literarios han estado desarrollando crítica y teoría informada por los estudios ecológicos desde los años setenta [del siglo pasado]” (xvi).³ En otras palabras, la preocupación por la vida en el planeta atraviesa los estudios culturales y literarios al punto de transformarlos y redibujarlos.

Ante el panorama descrito anteriormente, y en sintonía con los estudios literarios alineados con la preocupación ambiental, este ensayo explora tres voces poéticas latinoamericanas, lúcidas y anticipadas respecto de los desafíos que enfrentamos en la Época del Antropoceno, si se busca cambiar los paradigmas que desde la Ilustración y la Revolución Industrial han concebido la Naturaleza desde un perspectivismo extremo, como un afuera con objetos a disposición del ser humano.⁴ Paradigma que irrumpe en América Latina con el proceso de colonización e imposición de esa otra cultura que entendió la Naturaleza como algo que está allí, disponible para su uso, ajeno a las condiciones mismas de lo humano⁵ y bañado por el halo de un exotismo antropocéntrico.⁶ Desde su fascinación con lo nuevo, en su declaración de independencia de la Naturaleza, Vicente Huidobro celebra la originalidad y capacidad creadora del ser humano. Respecto del Antropoceno, podríamos entender el “Non

² “Literary studies in our postmodern age exist in a state of constant flux. Every few years, it seems, the profession of English must “redraw the boundaries” to “remap” the rapidly changing contours of the field”. La traducción es nuestra.

³ “... literary and cultural scholars have been developing ecologically informed criticism and theory since the seventies...”. La traducción es nuestra.

⁴ Véase: Eduardo Viveiros de Castro, “Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena”. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Eds. Alexandre Surréalés y Pedro García Hierro (Lima: Iwgia, 2004).

⁵ Véase: Mary Louise Pratt, “Ciencia, conciencia planetaria, interiores”. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Trad. Ofelia Castillo (México: FCE, 2010), 43-82.

⁶ Véase: Victor Segalen, *Ensayo sobre el exotismo. Una estética de lo diverso* (Barcelona: La línea del horizonte, 2017).

serviam” de Huidobro (1914) como un síntoma del entusiasmo autocomplaciente de una civilización que avanza hacia la globalización, dejando sus creaciones, como huellas, sobre la faz del planeta. A diferencia de Huidobro, Gabriela Mistral y Nicanor Parra observarán esta huella de la creación humana, la marca del Antropoceno, con escepticismo, a pesar de ubicarse temporalmente mucho antes de la difusión de este concepto⁷. Con el fin de mostrar la lucidez crítica ante el desarrollo de una civilización fundada en la enajenación de la Naturaleza, en este ensayo estableceremos un diálogo entre estos tres poetas cosmopolitas, pero nacidos en el sur del sur.

En la actualidad, dado el aumento en la frecuencia de eventos climáticos extremos atribuidos al cambio climático, por ejemplo, evidenciamos que formamos parte de esa Naturaleza que creíamos dominada por la inventiva humana. Paradójicamente, estos eventos nos muestran cuánto dependemos de ella para sobrevivir, ya que simplemente no somos ni sus controladores, ni sus beneficiarios exclusivos ni excluyentes. Si bien ha habido iniciativas técnicas—confiadas en la tecnología, la gran creación humana y también una gran amenaza para la vida planetarias—tanto a nivel global, las naciones y los estados para contrarrestar los efectos negativos de la acción humana en el planeta, así como también por parte de las comunidades y las personas de manera individual, estas no bastan.

No cabe duda que detener el impacto y el avance del Antropoceno constituye una nueva oportunidad para sustentar la vida en el planeta. En este contexto, una posibilidad puede ser la de transformarse en un agente político y público que dé testimonio cotidiano de la urgencia que vive el planeta y, por lo mismo, la humanidad entera. Otra, es aportar desde un ámbito más individual, al menos con acciones tales como atender al llamado de las tres erres: reducir el consumo, reutilizar y reciclar. Ambas posturas evidencian modelos de vida, de pensamiento y de acción que, a su vez, cuestionan el rol que cada ciudadano cumple en la sociedad y la forma cotidiana en que interactuamos. Los poetas, creadores, artistas y humanistas nos ayudan a observar estos modelos de vida, el quehacer humano y sus motivaciones profundas. A partir de este panorama nos parece ilustrativo retomar tres autores chilenos que, desde distintas perspectivas, en su tiempo, previeron la amenaza del ser humano y su civilización desarrollista.

⁷ De acuerdo con Zalasiewicz, Williams y Waters, el término Antropoceno se popularizó entre los años 2000 y 2002 cuando Curtzen propuso que estábamos viviendo en el Antropoceno; sin embargo, existen registros que indican que Revkin lo habría utilizado en el año 1992 aunque sin la resonancia que cobró diez años después (“Anthropocene” en Adamson, ed. *Keywords*...14-16).

1. Otra filosofía natural

Fue Alexander von Humboldt quien hace sólo dos siglos aportó una perspectiva renovadora sobre el mundo natural que, bien puede desplazarse a la literatura, cuando afirmó que “en esta gran cadena de causas y efectos no puede estudiarse ningún hecho aisladamente” (Humboldt 2009, 79). Hoy, cuando nos enfrentamos a los efectos del acelerado cambio climático propiciado por la acción antrópica, nos parece necesario volver sobre un concepto quizás anacrónico, como es el de “Naturaleza”, en un sentido amplio, es decir, no aislado.

Así, la pregunta por la Naturaleza nos sigue pareciendo pertinente; una nueva filosofía de la Naturaleza es urgente. No ya una que, desde la perspectiva de Immanuel Kant (que fascinó al propio Humboldt) deslumbra al ser humano por la tensión entre interioridad subjetiva y mundo (cosa en sí) incognoscible (Wulf 2017, 60-61); sino por aquella tercera vía que se manifiesta hoy: una filosofía de la Naturaleza que no renuncia a comprender la destrucción, la autodestrucción a la que nos enfrentamos.

La pregunta por la Naturaleza, la exigencia de volver sobre la Naturaleza, no implica la voluntad humana por darle un orden ni por su goce contemplativo, sino, precisamente, para comprender las fuerzas que, desde el amplio panorama que va desde la acción comprometida (ecologista) hasta la inacción e indiferencia total, requiere de la convergencia de disciplinas diversas que favorezcan un modelo distinto al de la pura racionalidad y el empirismo que iluminó precisamente estos dos últimos siglos.

La ruptura de la relación científico taxonómica que evidenció el destino ilustrado con la barbarie del siglo XX y su eficiencia técnica de mortalidad (desde el caballo al tanque, de la pólvora a la fusión nuclear), de la mano de las variadas revoluciones (nazismo, comunismo, fascismo y capitalismo), afectó por cierto también aquella perspectiva bucólica, estética, que impulsó por siglos y siglos la mirada humana sobre la Naturaleza. La ambivalencia intrínseca que alcanzaba tanto sus bondades, así como el terrible poder destructor que representan sus fuerzas sin control, nos llevan a concluir que necesariamente la Naturaleza ya no es la misma, y la perspectiva humana sobre ella tampoco.

Las corrientes clásicas de comprensión se ven hoy revertidas radicalmente cuando las fuerzas prometeicas se revelan prácticamente irrevocables y el ser humano alcanza la capacidad de amenazar la Naturaleza planetaria con su destrucción. Y si bien dentro de las fuerzas telúricas tradicionales que pueblan el imaginario de la civilización global hay algunas más utópicas que otras, hoy, la Naturaleza en cuanto medioambiente, ecosistema para la vida, está amenazada por la humanidad misma. Como bien indica

Wulf, Humboldt lo intuyó de forma preclara: “todas las fuerzas de la Naturaleza están entrelazadas y entretejidas” (Wulf 2017, 71) y, por lo tanto, aislar sus componentes para comprenderlos imita el proceso de desatención que está en la cadena causal que arrastró a la modernidad hacia la crisis global de la actualidad. Nada parece detener la capacidad técnica del ser humano y, paradójicamente, es así como lo que en un principio fue la herramienta para vivir en el mundo, cambió. Hoy somos testigos de cómo la tecnología se ha convertido en el arma mortal de la humanidad sobre la humanidad (Blumenberg 2010, 37). Cambio que ya no se da exclusivamente en la condición humana, sino en la condición de la relación del ser humano, su civilización y la Naturaleza.

Gabriela Mistral en el poema “La otra madre” propone una imagen poderosa que sirve de prolepsis o anticipación: “¡No eres! a la vieja Madre / que nos finge la muerte y nos mata” (Mistral 2015, 227). Esa madre, en tanto Naturaleza, arrasada, nos interpela ya no solo en su condición vital, sino en cuanto posibilidad de la vida toda. Por lo mismo, es tiempo de volver sobre la pregunta por la Naturaleza, pero hoy en un más allá de la mimesis, porque es precisamente la ceguera a la ceguera de las capacidades humanas lo que debilita la urgencia crítica, mientras las condiciones básicas de vida se deterioran.

Puede resultar paradójal que, ante este panorama, propongamos discusiones que parecen puramente estilísticas y poéticas de las vanguardias literarias ante el concepto de Naturaleza, pero lo hacemos, justamente, para poder preguntarnos por las condiciones de posibilidad, política y estética, del poema en estos tiempos post-apocalípticos (Morton 2013, 4). Pregunta que podríamos sintetizar en otra interrogante: ¿qué imitarán los poetas cuando nada quede? Porque como bien señala Binns: “el trastorno ecológico no deja de ser un trastorno lingüístico y literario más profundo. Grandes símbolos aparentemente intemporales (el mar, el río, la lluvia, el aire, el bosque, la tierra) se están contaminando y agotando, como discursos difícilmente renovables, al ritmo de la depredación planetaria” (Binns 2004, 11).

II. Non serviam... madre Natura

En el año 1914, el poeta chileno Vicente Huidobro escribió un pequeño manifiesto titulado “Non serviam”, en el que se aprecian los indicios de un cambio en la perspectiva del ser humano y del mismo poeta frente a la Naturaleza con rasgos de confianza ante la liberación de su influencia. El poema en prosa dice:

⁸ La transcripción del manifiesto conserva la edición a cargo de Cedomil Goic (ver Huidobro 2003, 1294-1295).

Y he aquí que una buena mañana, después de una noche de preciosos sueños y delicadas pesadillas, el poeta se levanta y grita a la madre Natura:
Non serviam.

Con toda la fuerza de sus pulmones, un eco traductor y optimista repite en las lejanías: «No te serviré».

La madre Natura iba ya a fulminar al joven poeta rebelde, cuando éste, quitándose el sombrero y haciendo un gracioso gesto, exclamó: «Eres una viejecita encantadora».

Ese *non serviam* quedó grabado en una mañana de la historia del mundo. No era un grito caprichoso, no era un acto de rebeldía superficial. Era el resultado de toda una evolución, la suma de múltiples experiencias.

El poeta, en plena conciencia de su pasado y de su futuro, lanzaba al mundo la declaración de su independencia frente a la Naturaleza.

Ya no quiere servirla más en calidad de esclavo.

El poeta dice a sus hermanos: «Hasta ahora no hemos hecho otra cosa que imitar al mundo en sus aspectos, no hemos creado nada. [...]

Non serviam. No he de ser tu esclavo, madre Natura; seré tu amo. Te servirás de mí; está bien. No quiero y no puedo evitarlo; pero yo también me serviré de ti. Yo tendré mis árboles que no serán como los tuyos, tendré mis montañas, tendré mis ríos y mis mares, tendré mi cielo y mis estrellas. [...]

Una nueva era comienza. Al abrir sus puertas de jaspe, hincó mi rodilla en tierra y te saludo muy respetuosamente. (Huidobro 2003, 1294-1295)

Cual Lucifer, la voz poética levanta el grito de guerra contra la Naturaleza: “¿no te serviré?” (línea 5), eco del primer *non serviam* (l. 3) para, luego de este divorcio, decretar la capacidad creadora del poeta en un mundo que le pertenece: “también podemos crear realidades en un mundo nuestro” (l. 23-24). Con estas palabras, el poeta creacionista refleja el espíritu de occidente viviendo la ilusión del esplendor ofrecido por la infinita capacidad creativa del ser humano. Es la *Belle Époque* de la luz eléctrica y el automóvil, *ad portas* de la Primera Guerra Mundial.

Con todo el optimismo de creer este mundo “nuestro”, en este manifiesto, el poeta celebra anticipadamente, sin saberlo, la Era del Antropoceno. Huidobro insiste en la capacidad del ser humano—representada en el mismo poeta—para transformar la Naturaleza, poniendo sobre la tierra “su fauna y su flora propias” (l. 24-25). Y enfatiza que esta capacidad creativa ha sido otorgada únicamente al poeta, manifestando así aquella ideología de la excepción humana (ver Sheaffer 2009). Huidobro señala: “por ese don especial que le dio la madre Naturaleza a él y únicamente a él” (l. 25-26); es decir, reconoce la capacidad transformadora de la civilización, su fuerza.

Pero esta voz poética que ficcionaliza un Yo poético no se contenta sólo con crear junto con la madre Naturaleza, sino que quiere dominarla: “No he de ser tu esclavo, madre Natura; seré tu amo” (l. 27). En las Humanidades Ambientales, estudiosos como Lynn White (1967), Timothy Morton (2013) y Bruno Latour (2017),

al igual que geólogos y ecólogos, han reflexionado sobre el momento o el hito inicial que estampa el imborrable impacto humano sobre la faz de la tierra: ¿La interpretación del Génesis como “dominación”, que ya estaba en Aristóteles (en su *Política*)? ¿El paso de la recolección a la agricultura y los consiguientes asentamientos humanos? ¿La Revolución Industrial? ¿La bomba atómica? Publicado en 1914, “Non serviam” deviene en un grito profético a la discusión que hoy nos ocupa: entender la huella humana y su impacto, con la esperanza por desandar algún tramo del camino que nos ha conducido a la marca del Antropoceno. “Una nueva era comienza” (l. 42), vaticina el poeta.

Es cierto que Huidobro se refería a la creación poética y no, en términos amplios, a la creación humana. No a la oposición naturaleza/arte, sino a una visión más de “equilibrio entre las imágenes provenientes de la naturaleza y las originadas en artefactos humanos” (Ostria 2008, 225). Leyendo el citado manifiesto, Christopher Travis entenderá que existe en Huidobro “un reconocimiento interactivo con la naturaleza”, de lo que deduce “una relación más bien recíproca” (123). No obstante, el fervor del manifiesto redundaba en la confianza en la capacidad creativa de la civilización, fundada principalmente en la superación de la Naturaleza por medio de la tecnología. No obstante, y a pesar del tono celebratorio de Huidobro, el poeta parece advertir cierto dolor, entre “delicadas pesadillas” (l. 2) y una madre Naturaleza que estuvo a punto de fulminarlo por rebelde (l. 6). A pesar de la asertividad de su declaración de independencia, en la agencia otorgada a la madre Natura—capaz de aniquilarlo—el poeta denota un presente confuso entre creencias atávicas de las cuales no se logra independizar. Así también, a ratos, su voz le concede a la Naturaleza la frialdad del Dios del Antiguo Testamento, incapaz de conmoverse, recordándonos el libro de Eclesiastés: “Hemos cantado a la Naturaleza (cosa que ella bien poco le importa)” (l. 19).

III. Naturaleza, viejita encantadora

Con un tremendo escepticismo, más sin dejar de lado el humor y la ironía, luego de 70 años del manifiesto de Huidobro, vemos cuestionada la fiesta de la creación humana en la voz de los eco-poemas de Nicanor Parra (1983). Se aprecian en ellos alcances propositivos concretos, en un sentido estético, pero sobre todo político, para pensar el activismo ambiental desde las artes. En el discurso poético leído en el encuentro de Cartagena (Chile), por los cien años del nacimiento de Huidobro, Parra lo llama “un poeta en su tierra”; con estas palabras interpela a los oyentes y dialoga con el texto huidobriano: “Los lectores escépticos / Que se resistan / A ver en él un profeta en su tierra / Podrían darse el lujo de volver a leer / Altazor / Canto I / Versículos

469-489 / La dimensión ecológica de Huidobro / No se debería seguir pasando por alto así como así” (Parra 2011, 693). Los versos que indica Parra remiten al siguiente pasaje en *Altazor*:

Mírate allí animal fraterno desnudo de nombre
 Junto al abrevadero de tus límites propios
 Bajo el alba benigna
 Que zurce el tejido de las mareas
 Mira a lo lejos viene la cadena de hombres
 Saliendo de la usina de ansias iguales
 Mordidos por la misma eternidad
 Por el mismo huracán de vagabundas fascinaciones
 Cada uno trae su palabra informe
 Y los pies atados a su estrella propia
 Las máquinas avanzan en la noche del diamante fatal
 Avanza el desierto con sus olas sin vida
 Pasan las montañas pasan los camellos
 Avanzan
 Como la historia de las guerras antiguas
 Allá va la cadena de hombres entre fuegos ilusos
 Hacia el párpado tumbal
 Después de mi muerte un día
 El mundo será pequeño a las gentes
 Plantarán continentes sobre los mares
 Se harán islas en el cielo (Huidobro 750)

Binns aclara que, a pesar de la ambivalencia respecto de la Naturaleza que se observa en la poética de Huidobro, particularmente respecto de la presencia del árbol, la lectura que Parra hace del poema largo *Altazor* posiciona a Huidobro como “ecopoeta” (Binns 2014, 58). En esta misma línea, Dave Oliphant considera que “Huidobro es crucial en el pensamiento de Parra” (124) y que Huidobro es sin duda una influencia fundamental en la obra parriana, tanto antipoética como ecopoética. Dice Oliphant: “Los versos precisos a que Parra alude revelan la visión profética de Huidobro con respecto a la tecnología” (204).

Hoy podríamos actualizar el significado de los versos de Huidobro cuando vaticina el avance técnico en una imagen siniestra: “Las máquinas avanzan en la noche del diamante fatal / Avanza el desierto con sus olas sin vida” (verso 479-480). Y más adelante prefigura la basura espacial en reflejo con las islas de basura plástica que flotan en el océano: “Se harán islas en el cielo” (v. 489). Incluso, en los versos que siguen inmediatamente al reenvío específico que propone Parra en su “Also Sprach Altazor”, los versos 490-495 dan cuenta de aquel presagio ecopoético:

Habrá un gran puente de metal en torno de la tierra
 Como los anillos construidos en Saturno

Habrá ciudades grandes como un país
 Gigantescas ciudades del porvenir
 en donde el hombre-hormiga será una cifra
 Un número que se mueve y sufre y baila (Huidobro, 751-751)

Estos versos parecieran prefigurar la atmósfera impregnada de CO₂, o, a la inversa, los agujeros en la capa de ozono; y el “Habrá un gran puente de metal en torno a la tierra” (v.490), como la capa que marca los suelos con metales pesados y el furor por el concreto y su huella de carbono⁹. Aun en el mismo discurso, y en diálogo con “Non serviam” de Huidobro, Parra asume la voz del creacionista y en su parafraseo, siempre irónico, hace aún más explícita la declaración de independencia de la Naturaleza:

Eres una viejita encantadora
 Pero déjame hacer mis propios ríos
 Mis propios árboles
 mis propios volcanes
 Tal como tú pariste los tuyos
 Tengo tanto derecho como tú
 Soy tu hijo
 tu nieto
 lo reconozco
 Pero ya llegué a mi mayoría de edad
 Chao
 lo siento mucho
 te quiero mucho
 Madrenaturaleza
 Abuelitanaturaleza
 No te enojés conmigo (Parra 668)

El año 1993, cuando Parra simula la voz de Huidobro para decirle a la Naturaleza “viejita encantadora...no te enojés conmigo”, había ya en Parra una conciencia ecológica declarada. “Todo lo que yo hago es de orden ecológico” decía en una entrevista el año 1982 (Cárdenas 2011, 178) y agregaba que “la problemática de nuestro tiempo [es el] colapso del planeta” (183), identificando la causa ecológica como la última causa justa por la cual seguir luchando. La súplica “no te enojés conmigo” es una parodia considerando que Parra sabe que “...la naturaleza no perdona / Cuando se la trata sin el debido respeto” (Parra 2014, 48).

En un ejercicio coherente con su conciencia ecologista, Parra practica el reciclaje y autorreciclaje literario (Pérez López 2003). Es decir, a partir del discurso que dedica al centenario de Huidobro, el anti-poeta estructura un libro de poemas “Also

⁹ Ver C. Simonetti, & T. Ingold, “Ice and Concrete: Solid Fluids of Environmental Change”, *Journal of Contemporary Archaeology*, 5 (1) (2018): 19-31.

Sprach Altazor” (publicado en *Discursos de Sobremesa*) con algunas diferencias respecto del discurso que leyó en público para los cien años de Huidobro. Ya el título del discurso señala el afán ecologista de Parra, promoviendo el reciclaje no solo discursivamente, sino como una praxis poética ecológica. Parra toma las palabras de Nietzsche, *Así habló Zaratustra* (1883), para destacar la voz vanguardista de Huidobro, pero también haciendo un paralelo entre Zaratustra y Altazor. Ambos personajes alzan la voz para advertir del fin de una meta narrativa; si Zaratustra proclama la muerte de Dios, la mirada *ecoprofética* de Altazor—esa que advierte Parra—antecede el grito de independencia que manifiesta el poeta creacionista en “Non Serviam”.

En “Also Sprach Altazor” de Parra encontramos esta nueva variante de la cita retrucada del poema de Huidobro:

NON SERVIAM
 Aló?
 Nos despedimos del pasado remoto
 Fin de la mimesis
 A la catarsis
 A la capacidad negativa
 Al espejo que se pasea por el paisaje
 Good bye ALL THAT
 Ahora viene el Creacionismo
 O poesía propiamente tal
 Hiufa! (Parra 2011, 672)

Binns sostiene que a comienzos de la década ‘80 del siglo pasado, “Parra empezó a encaminar su antipoesía hacia temas ecológicos” (160), diferenciándose de los poetas lárlicos como Jorge Tellier y Pablo Neruda por el uso de la ironía. Agrega Binns que “la vuelta atrás [al jardín de la infancia] no funciona porque la antipoesía de Parra se ha hecho irremediamente urbana” (Binns 2014, 163). Haciendo referencia al monumento al mar de Huidobro, Parra va concluyendo el discurso de Cartagena refiriéndose justamente a la contaminación del mar que se manifiesta en dichas costas, entretejiendo una ironía política con una referencia fonética a Marx.

Su *Monumento al mar* ha envejecido gracias a los buenos oficios del Consumismo.

[...]

El marx de Cartagena aún se sigue estrellando
 contra los arrecifes de la costa,
 Contaminado

pero mar al fin. (Parra 2011, 720)

IV. *La otra madre, Naturaleza*

Justo entremedio de estos hitos del siglo XX (Huidobro y Parra), Gabriela Mistral visita Chile y su Valle del Elqui por última vez en 1954. En esa oportunidad, se publica *Lagar*, el último libro editado en vida, pero el primero publicado en Chile. Es la obra más madura de Mistral, como afirma Cuneo, y en ella figura la nostalgia por el retorno a la vida rural (Cuneo 1988). Lejos del creacionismo huidobriano y de la antipoesía, en el poema dedicado a Doris Dana, “Muerte del mar”, en la sección titulada Naturaleza, Mistral imagina despertar una mañana y ser testigo de una catástrofe:

Se murió el Mar una noche,
de una orilla a la otra orilla;
se arrugó, se recogió,
como manto que retiran.
[...]
Y cuando el mundo robado
volvió a ver la luz del día,
él era un cuerno cascado
que al grito no respondía.
[...]
Quedaban unas dunas-fantasmas
Más viudas que ceniza
[...]
Mirada huérfana echaban
acantilados y rías
al cancelado horizonte
que su amor no devolvía.

Y aunque el mar nunca fue nuestro¹⁰
[...]
de no oírle y de no verle
lentamente se moría (Mistral 1954, 99-102)

Si bien la poética de Mistral está lejos del discurso pesimista y apocalíptico, las imágenes presentes en el poema sugieren el destino de un mar que hoy en día sabemos marcado por acción antrópica: sus islas de plástico, micro plásticos mezclado con el plancton marino, perforaciones y derrames petroleros, arrecifes de coral descoloridos por el aumento de la temperatura del océano, entre otras huellas.

La poeta inicia el terrible descubrimiento de la muerte del mar, con los signos de un maremoto (*tsunami*) “se arrugó se recogió / como manto que retiran” (v. 3-4). Más adelante nos dice que “de no oírle y de no verle / lentamente se moría”, profetizando la muerte lenta del mar por la acción humana que lo supuso infinitamente

¹⁰ “...sino que nosotros somos de la tierra” (N. Parra).

renovable, inagotable¹¹ y resiliente. La poeta testimonia el despertar y descubrir que el mar había muerto: “él era un cuerno cascado / que al grito no respondía”; es decir, el mar ya no podía cantar ni mecer sus olas en la playa. La muerte del mar es otra consecuencia del impacto del Antropoceno; como sugiere Heise, “los océanos están siendo transformados por el cambio climático y la acidificación del océano es otro efecto colateral de la domesticación planetaria” (Heise 2017, 5)¹². El gesto de Heise de nombrar al Antropoceno como cambio climático o domesticación planetaria es un llamado de alerta al lector para no dejarse adormecer por efecto de la familiarización del término Antropoceno, ni abrumar con su magnitud y, a ratos, su abstracción. De tal forma, observamos que si bien Huidobro celebraba poder servirse de la Naturaleza, los poetas que le siguen se adelantan a los discursos académicos actuales sobre la domesticación planetaria en una poética marcada por la prolepsis: Mistral en 1954 y Parra en 1993.

Para estos poetas el problema está en habernos creído dueños de la tierra (Parra) y dueños del mar (Mistral), y en ese adueñarse, tanto Mistral como Parra apuntan directamente al sistema de consumo; “mar envejecido gracias a los buenos oficios del Consumismo” dice Parra (2011, 720), mientras que Mistral recurre a la imagen de la cornucopia, “cuerno cascado” (Mistral 1954, 102). En la copia mecanografiada y corregida a mano por Mistral de la Biblioteca Nacional de Chile, se observa que el manuscrito decía “cuerno vaciado”. Si bien “cuerno cascado” sugiere agotamiento y fatiga, la imagen del “cuerno vaciado” pone en jaque el imaginario cornucópico del océano como fuente infinita de recursos. Siguiendo a Garrard, ese imaginario de la Naturaleza inagotable invisibiliza el deterioro del planeta. Entender la Naturaleza desde la mirada de la abundancia infinita es funcional a intereses comerciales y a la lógica del “círculo virtuoso” del crecimiento económico (Garrard 16-17). Toda vez que se cree que siempre puede haber otros recursos para explotar, permite desacreditar las advertencias científicas y ambientalistas, sosteniendo que son exageraciones e incluso ilusorias. Esta lógica es la que va produciendo “dunas viudas” y “cancelando el horizonte”, como escribe Mistral; la poeta advierte los signos de esta Época, cuestiona el “progreso”, concibe la inacción contemplativa.

¹¹ “envejecido” observó Parra en el discurso de Cartagena en 1993.

¹² “the oceans too, are being transformed through climate change and ocean acidification in yet another side effect of planetary domestication” (Heise 2017, 5). La traducción es nuestra.

Retomando la figura de la madre Naturaleza, en el poema “La otra madre” publicado en la recopilación póstuma titulada *Almácigo*, Mistral comienza con la imagen del destierro y el desarraigo. Esta metáfora es retomada y analizada por Binns en su ensayo “Criaturas del desarraigo, o en busca de los lugares perdidos: alienación y ecología en la poesía hispanoamericana” (2002), donde, entre otros autores, trabaja a Huidobro y Mistral. En este sentido, Mistral pareciera anunciarse lárca, aunque el recorrido que emprende la voz poética no termina en el jardín de la infancia, en “la Tierra que tuve y la Tierra que retengo” (Mistral 2015, 227 v. 4), más bien la voz poética avanza reconociendo una Naturaleza sufriente, la “madre oscura [y], apuñada” (v. 7) que “está en aflicción” (v. 13). “Recemos” dice Mistral, “por las patrias que caen alacénadas / o se desangran como parturientas (v. 19-20), que exprimimos (v. 26) y embestimos con lanza de conquistador (v. 28). La poeta ha reconocido la huella civilizatoria sobre la tierra americana, “la madre parda, dulce y desparramada” (v. 8), pero su poética no termina en el desamparo de la acusación. Luego de la denuncia, después de rogar “hasta el rasgón del día” (v. 30) invita a una pausa reflexiva que culmina sugiriendo la inacción contemplativa, “callando y recibiendo” (v. 33).

Ni lárca, ni mimética, ni “imita[ndo] al mundo en sus aspectos” (Huidobro “Non serviam”, l. 6), ni irónica como el eco poeta Parra, ni mucho menos creacionista. Mistral se evidencia testigo de un presente cambiante ante el cual, con cierta ingenuidad, imagina rezos y ruegos (en “La otra madre”) o una ayuda mágica (en “Muerte del mar”):

[...]
 “¡Talassa, viejo Talassa,
 verdes espaldas huídas,
 Si fuimos abandonados
 Llámanos a donde existas,
 Y si estás muerto, que sople
 el viento color de Erinna
 y nos tome y nos arroje
 sobre otra costa bendita,
 para contarle los golfos
 y morir sobre sus islas” (Mistral 1954, 102).

Por su parte, con “muy pocas [esperanzas]” Nicanor Parra, el eco poeta, se sitúa después del Apocalipsis, burlándose del imaginario que nos ha conducido a la crisis ambiental global, al fin del mundo: “es el naufragio, el colapso, el Apocalipsis del planeta” (Cárdenas 2011, 171 y 176). Como testigo del Antropoceno en proceso, con plena capacidad para dimensionar el problema ecológico que su formación como físico le permitía, alineado con la propuesta de poner límites al crecimiento (siguiendo al *Informe*

Meadows de 1972) y a pesar de su conciencia apocalíptica, Parra persiste en la creación de ecopoemas. Es su acción, no solo una acción de arte, sino directamente un gesto po[li][é]tico en el contexto de la dictadura militar en Chile.

Como hemos visto, en “Non Serviam” de Huidobro, “El poeta en plena conciencia de su pasado y su futuro, lanzaba al mundo la declaración de su independencia frente a la naturaleza” (l. 12-13), situándose en el momento del furor por el progreso tecnológico y la capacidad humana para transformar el entorno y crear. Huidobro, sin duda, se ubica antes del discurso Apocalíptico, pero, sin saberlo, ya dentro de los márgenes de la Época del Antropoceno.

En un tono irónico, Bruno Latour sugiere que la posición de enunciación de un discurso respecto del Apocalipsis—antes, durante o posterior—determinará la posibilidad de engendrar una acción al menos mitigante o llevar a la inacción. Para problematizar e instalar el dialogo, propone preguntar: “¿Y ustedes, se colocan antes, durante o después del Apocalipsis?” (243) En la conferencia “¿Cómo (no) acabar con el fin de los tiempos?” Latour propone la siguiente clasificación: aquel que se sitúa *antes* del fin de mundo, viviría en una suerte de dulce inocencia de la ignorancia; aquel que se sitúa *después* consideraría que “ninguna trompeta del Apocalipsis será ya capaz de despertarlos de su sueño, y descenderán como sonámbulos hacia las formas más confortables de aniquilación” (243). En ambos casos, la visión *ex ante* y *ex post* Apocalipsis conllevan a la inacción. Latour entiende que aquellos que se sitúan durante el fin de los tiempos saben que no escaparán al tiempo que pasa y aunque su fin no es impedir el Apocalipsis, dirán: “somos apocalípticos únicamente para equivocarnos” (243); observamos que a pesar de la poca esperanza que denota esta última postura, la posibilidad del error implica, al menos, un intento.

Si bien en este ensayo hemos reflexionado en torno al concepto del Antropoceno desde la poesía, la propuesta de Latour es comparable. ¿Será que podemos concluir que Huidobro se posiciona antes de cualquier sospecha del impacto negativo de la acción humana sobre la Tierra (mucho menos de un discurso apocalíptico); que Mistral se posiciona durante las primeras manifestaciones del Antropoceno y los inicios de la conciencia del impacto humano sobre la madre Naturaleza; mientras que Parra se sitúa con plena conciencia de lo que significa nuestra huella en el planeta? Claramente, el manifiesto de Huidobro incita proseguir en el espíritu del creacionismo ciego al impacto humano sobre la Naturaleza de la cual se divorcia. Mistral, por su parte, ejerce la denuncia y es consciente que no es lo mismo la acción del “hombre con lanza de conjuro” que la acción de “la Mujer de sílaba

incansable” (“La otra madre, v. 30 y 31). En este sentido, Mistral manifiesta distinciones relevantes al momento de hacer las diferencias que visibilizan responsabilidades respecto de las acciones que han conducido al tiempo Apocalíptico que decreta Parra. En la carrera del progreso y del crecimiento sin límite que denuncia el antipoeta, no han participado todos los pueblos por igual. Si el poeta creacionista, como el espíritu de una época, quiso renegar de la Naturaleza, Mistral se repliega en la acción contemplativa y Parra se vuelca a la deconstrucción de nuestras creencias sobre el progreso para, irónicamente, al menos, morir en el intento.

V. *Poéticas ambientales*

Las Humanidades Ambientales, y dentro de ellas la poesía, integran una relación multidisciplinaria donde convergen desde las ciencias hasta las humanidades y las artes, en pos de la reflexión en el ámbito de la ecología y el medioambiente. Esta coyuntura, esta realidad, nos interpela respecto a aquella supuesta posición crítica—pero distante y a veces *inmaterial*—que caracteriza históricamente a pensadores e intelectuales. Esta vez, la causa está más allá de las polaridades políticas, dado que demanda una mirada aguda y un juicio fuera de los lindes de lo puramente social y económico. Atender a las condiciones globales de sobrevivencia humanas y más que humanas suponen una urgencia; un comportamiento consciente, que al mismo tiempo obliga al ser humano a aprender, forzosamente, las condiciones en las que se da la vida y comprender, en última instancia, a asumir el medioambiente que la sostiene. Esto, además, nos obliga a replantear el quehacer mismo de los estudios y las investigaciones que se desarrollan en la academia ante una causa prácticamente inédita. Para los intelectuales acostumbrados a pensar el mundo, no parece simple desplazarse a la duda distópica, ya no de la razón o de un dios, sino de las condiciones de vida que permiten el pensar las condiciones de la humanidad en el mundo. Un desafío más bien complejo que podemos ejemplificar, volviendo al mundo antiguo, dado que a lo que nos enfrenta el cambio global es a pensar en problemas que van más allá de las contrariedades de la *polis*, es decir la pura convivencia intra-humana; sino que incluye a la Naturaleza como condición y, por lo mismo, implica la interacción. Es decir, la relación de toda la vida en el planeta, ahora sí como un *oikos* (hogar) de todos: materia orgánica e inorgánica, animales, seres humanos, vegetales, y un largo etcétera.

En el contexto chileno, la distancia y larga indiferencia de las Humanidades y las Artes respecto de la realidad material ambiental que rodea la cotidianidad implica una tardanza; como si hubiésemos permanecido dormidos en el tiempo pre

apocalíptico. Tradicionalmente, lo que caracteriza la preocupación política local han sido los problemas sociales y aquellos relacionados con el bienestar y la convivencia humana, sin advertir la relación, muchas veces directa, entre justicia social e injusticia ambiental. Sin embargo, desde mediados del siglo XX con mayor énfasis, los temas propios del medio ambiente y la ecología han alcanzado cierta relevancia, aunque con mayor preeminencia en la discusión internacional que en la nacional. El efecto de la difusión de la energía nuclear, además de la divulgación de las investigaciones que demostraban las consecuencias del uso de métodos químicos para la optimización de la producción agrícola—nocivos no sólo para los seres humanos, sino además para el suelo y los animales—marcaron la irrupción de los temas ecológicos en la escena mundial. Hoy, otros acontecimientos, como el incremento de eventos climáticos extremos, a nivel micro y macro, demuestran la urgencia de una reacción mundial y organizada para asegurar un futuro común, amparados por la Naturaleza también común. Todos, la humanidad completa, está llamada a asumir los desafíos que plantea esta condición global.

Las Humanidades y las Artes no están fuera de este panorama que hemos descrito sucintamente, y no pueden excluirse de esta tarea. Tampoco se trata de imputar exclusivamente la indolencia al mundo intelectual. En todo caso, ya no es tiempo de culpar a nadie por no haber asumido antes esta urgencia. Es preferible buscar alternativas, proponer acciones, más o menos poéticas, en algunos casos, en otras—por el bien de todos—incentivar la inacción humana.

Obras citadas

- Adamson, Joni, *et al* eds. *Keywords for Environmental Studies*. Nueva York: New York University Press, 2016.
- Binns, Niall. “Criaturas del desarraigo, o en busca de los lugares perdidos: Alienación y ecología en la poesía hispanoamericana”. *América Latina Hoy*. Vol. 30. 2002, 43-77.
- _____. *Nicanor Parra o el arte de la demolición*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2014.
- _____. “Presentación” en “Monografías: acercamientos ecocríticos a la literatura hispanoamericana”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* N°33, 2004, 11-13.

- Blumenberg, Hans. “L’imitation de la nature: préhistoire de l’idée d’homme créateur”. *L’imitation de la nature et autres essais esthétiques*. Paris: Hermann Éditeurs, 2010.
- Cárdenas, María Teresa, comp. *Así habló Parra en El Mercurio*. Santiago: El Mercurio-Aguilar, 2011.
- Cuneo, Ana María. “Aproximaciones al libro *Lagar* de Gabriela Mistral”. *Revista Chilena de Literatura* N°32, 1988, 45-61.
- Garrard, Greg. *Ecocriticism*. Abingdon: Routledge, 2004.
- Glotfelty, Cheryl. “Introduction”. *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Cheryl Glotfelty & Harold Fromm, eds. Athens: University of Georgia Press, 1996. xv-xxxvii.
- Heise, Ursula K. et al, eds. *The Routledge Companion to the Environmental Humanities*. Abingdon: Routledge, 2017.
- Huidobro, Vicente. *Obra Poética*, Cedomil Goic ed. Colección Archivos. Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2003.
- Humboldt, Alexander von & Bonpland, Aimé. *Essay on the Geography of Plants*. Ed. Stephen T. Jackson. Chicago: Chicago University Press, 2009.
- Latour, Bruno. “¿Cómo (no) acabar con el fin de los tiempos?” *Cara a cara con el planeta*. Ariel Dilon, trad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2017. 209-45.
- Mistral, Gabriela. “La otra madre”, en *Almácigo*. Luis Vargas Saavedra, ed. Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2015.
- _____. “Muerte del mar” *Lagar*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1954, 99-102.
- Morton, Timothy. *Hyperobjects. Philosophy and Ecology after the End of the World*. Minneapolis: Minnesota University Press, 2013.
- Oliphant, Dave. “Huidobro y Parra: dos generaciones de antipoetas”. *Altazor: Revista Electrónica de Literatura*. Época 1, año 1, nov. 2019. Acceso nov. 21, 2019.
- Ostria, Mauricio. “Una lectura ecocrítica de textos huidobrianos”. *Anales de Literatura Chilena* N° 9, junio 2008, 221-234.
- Parra, Nicanor. *Obras Completas y algo + (1975-2006)* Vol. II. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011.
- _____. *Temporal*. Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.
- Pérez López, María Ángeles. “La Autotextualidad en Nicanor Parra: Acotar/Agotar/Reciclar” *Anales de Literatura Chilena* N°4 (2003), 165-75.
- Pratt, Mary Louise. “Ciencia, conciencia planetaria, interiores”. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Ofelia Castillo, trad. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2010. 43-82.

- Scheaffer, Jean-Marie. *El fin de la excepción humana*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Segalen, Victor. *Ensayo sobre el exotismo. Una estética de lo diverso*. Barcelona: La línea del horizonte, 2017.
- Simonetti, Cristián & Tim Ingold. “Ice and Concrete: Solid Fluids of Environmental Change”. *Journal of Contemporary Archaeology* 5(1) (2018), 19-31.
- Travis, Christopher. “La rosa de Huidobro: la dialéctica ambiental del Creacionismo”, en Correa-Díaz, Luis y Scott Weintraub, eds. *La futuridad absoluta de Vicente Huidobro*. Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2018.
- Viveiros de Castro, Eduardo. “Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena”. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Alexandre Surrallés & Pedro García Hierro, eds. Lima: Iwgia, 2004.
- White, Lynn. “The Historical Roots of Our Ecologic Crisis”. *Science* N° 10 Mar 1967: 1203-1207.
- Wulf, Andrea. *La invención de la Naturaleza: el nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Santiago: Taurus, 2017.